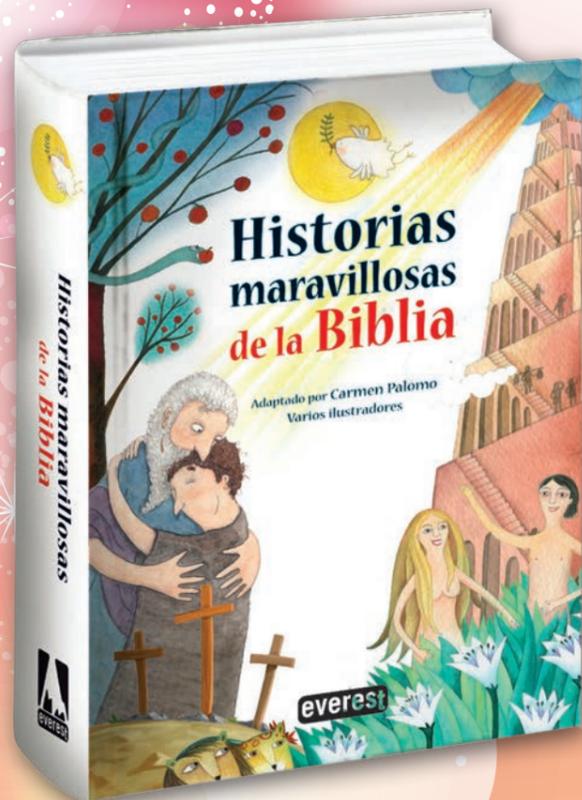
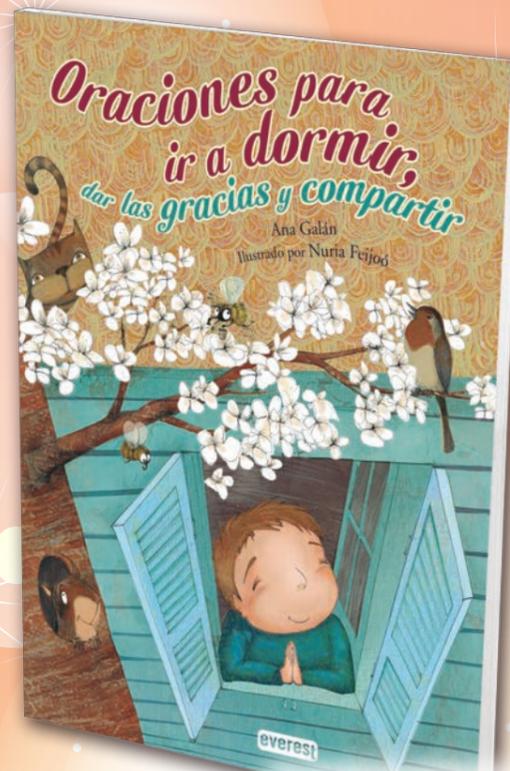


Libros mágicos para conocer la Biblia y las oraciones



También disponible en catalán,
gallego, euskera y valenciano.



NOVEDAD

Aldebarán

la revista

Revista de información para el profesorado de Religión • Grupo Everest • Abril 2012 • 7ª época, número 17

Etimología:
La palabra "fe"
y la fe en
la Palabra

Sugerencias:
Semana Santa
plastilina, cartón
y creatividad

RESPUESTA COMERCIAL
F.D. Autorización n.º10070
B.O.C. n.º56 (20-VII-90)

TARJETA POSTAL

A FRANQUEAR
EN DESTINO

NO
NECESITA
SELLO



www.everest.es
de ediciones y
distribución s.l.

APARTADO N.º 28 F. D.
24080 LEÓN

Para más información
902 123 400

everest
EDUCACIÓN

www.everesteducación.es

Para pensar:
Animar
al suspendido



Educación INFANTIL

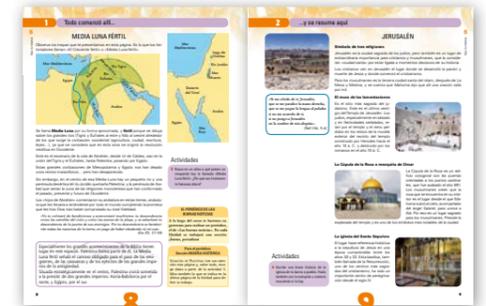
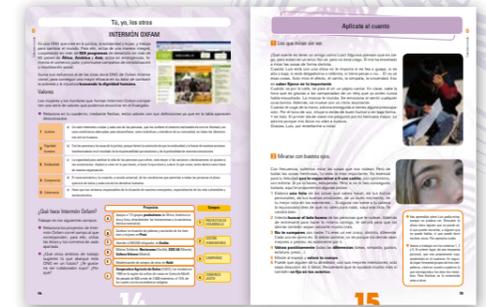
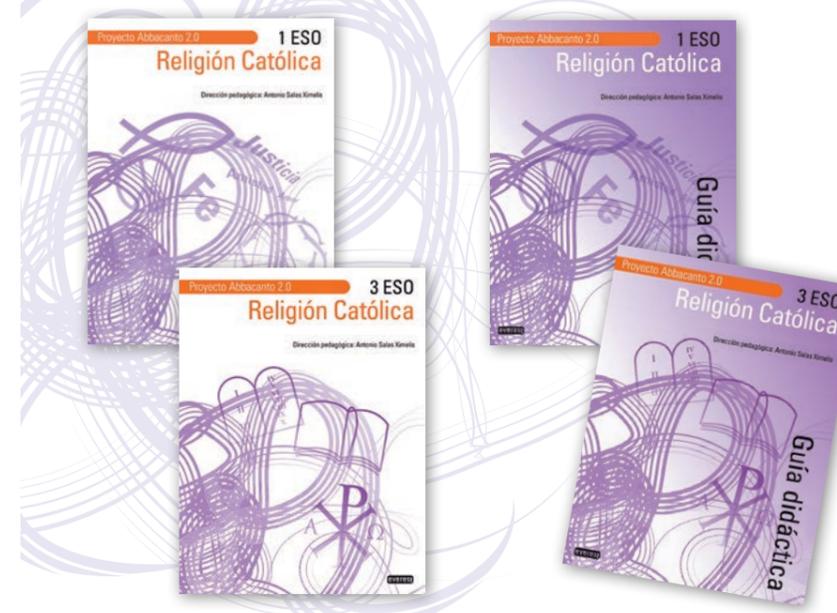


Educación PRIMARIA



Proyecto Abbacanto 2.0

Religión Católica



Contenidos digitales

Los libros digitales reproducen en alta definición las páginas del libro impreso e integran contenidos interactivos y audiovisuales.



Cupón de suscripción gratuita



Estimado lector:
La revista *Aldebarán* es una publicación que se distribuye **gratuitamente** entre sus suscriptores. Si desea que le enviemos esta publicación a su domicilio, simplemente tiene que facilitarnos los siguientes datos y enviarnos este cupón por correo, o por fax al **902 180 870**.

Centro escolar:

Nombre y apellidos:

Deseo recibir la revista *Aldebarán* en la siguiente dirección: Particular Centro Escolar.
(Señala con una x la opción elegida)

Dirección:

Localidad: Código Postal:

Provincia:

Teléfono: e-mail:

Para más información
902 123 400



CENTRAL Y EXPORTACIÓN

Ctra. León-A Coruña, km. 5 Apartado 339 24080 LEÓN

e-mail: export@everest.es

Everest de Ediciones y Distribución, S. L.

Servicio de Atención al Cliente: 902 123 400

Fax: 902 180 870

e-mail: info@everest.es

1 - LEÓN (Central)

Ctra. León-A Coruña, km. 5 Apdo. 339 - 24080 LEÓN

Atiende: A Coruña, Asturias, Badajoz, Burgos, Cáceres, León, Lugo, Ourense, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Valladolid y Zamora

2 - ZONA NORTE

Navarra 6 - 5.ª Dpto. 3 - 48001 BILBAO

Atiende: Álava, Cantabria, Guipúzcoa, Huesca, La Rioja, Soria, Teruel, Navarra, Vizcaya y Zaragoza

3 - CATALUÑA

Concepción Arenal, 144-146 - 08027 BARCELONA

Atiende: Baleares, Barcelona, Girona, Lleida, Tarragona y Principado de Andorra

4 - MADRID

Manuel Tovar, 8 - 28034 Madrid

Atiende: Madrid, Ávila, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Segovia y Toledo

5 - LEVANTE

• OFICINA ALICANTE: Avd. Mare Nástrom, 22 - 03007

ALICANTE - Atiende: Alicante y Murcia.

• OFICINA VALENCIA: Bélgica, 22 - 46021 VALENCIA

Atiende: Albacete, Castellón y Valencia.

6 - ANDALUCÍA

Parque Industrial P.I.S.A. - Lonja, 17 - 41927

MAIRENA DE ALJARAFE [Sevilla]

Atiende: Almería, Cádiz, Ceuta, Córdoba, Granada, Huelva, Jaén, Málaga, Melilla y Sevilla

7 - CANARIAS

Urbanización Industrial Maizep - Jinamar Los Cascajos

35200 TELDE (Gran Canaria)

Atiende: Las Palmas y Tenerife

Consejo Editorial:

Juan Carlos Carrascosa Calpena

Fernando Rodríguez Pereyra

Verónica Núñez Martínez

Dirección:

Antonio Salas Ximelis

Consejo de Redacción:

José F. Blanco

Desiderio Ferrer Delgado

José Luis García Peña

Javier Garralón

Francisco González Arranz

Luci Ortega

Marifé Ramos

Diseño y Maquetación:

Dpto. Publicidad Everest

Fotomecánica e Impresión:

Evergráficas S. L.

Grupo Everest no se hace responsable de la opinión de sus colaboradores y lectores en los trabajos publicados, no identificándose necesariamente con la opinión de los mismos.

(c. 8124113408)

Depósito Legal: LE-1030-2004

Fotografía de cubierta: Antonio Salas Ximelis



Diario de abordo

Antonio Salas Ximelis

ALTERNATIVA ACADÉMICA Y EVALUABLE EN BALEARES

Aunque no se haya difundido en los medios de comunicación, hemos conocido una noticia muy importante para que vislumbremos una luz en el túnel por el que atraviesa la enseñanza de la Religión en el Bachillerato. Los obispos de las Illes Balears recurrieron en su día el decreto de Bachillerato de su Comunidad Autónoma. Los Tribunales dando la razón a los obispos indicaron que, a tenor de la Constitución y de los Acuerdos Santa Sede-Estado Español, debía existir una alternativa a la Religión como materia curricular evaluable al igual que la Religión. Aunque lo hayan obviado las administraciones educativas, empezando por el Ministerio de Educación en la etapa del PSOE, existe una legislación básica que es de obligado cumplimiento, les guste o no. Lo cierto es que legislaban sin cumplirla hasta que se han topado con los Tribunales. Pues bien, el actual Gobierno balear ha decidido no recurrir la sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Baleares de forma que la sentencia es firme y ha llevado a este Gobierno a afirmar que para el próximo curso crearán una asignatura -¿Historia de las Religiones?- que deberán cursar los alumnos que no opten por la de Religión. Podrían tomar nota otras Comunidades Autónomas, también las gobernadas por el PP -como la de Madrid- que argumentaban que no podían hacer otra cosa en su decreto de aplicación de Bachillerato, con lo que dicha propuesta ha provocado el abismo para la Religión, es decir, el jaque mate deseado por la política de acoso y derribo del PSOE. Resulta hartamente curioso que lo que no han logrado los gobiernos socialistas pueda darse en Comunidades gobernadas por el PP. Pero al PP hay que decirle: Sí, puede hacerse otra cosa: cumplir la Ley: la Constitución, los Acuerdos Santa Sede-Estado Español y la misma LOE.

En todo caso, tras el cumplimiento de la misma Ley que se va a llevar a cabo en el próximo curso en las Illes Balears, podría el Ministro de Educación tener a bien legislar de forma que diera con una solución curricular al contencioso de la integración de la Religión en el currículo escolar. Y la propuesta plasmada en su día en la LOCE sí lo era. Con toda honradez, creo que hay que rescatarla. Crear un área curricular de Religión (Sociedad, Cultura y Religión se llamaba en la LOCE) con dos modalidades, cultural y confesional (sin confundirla con la catequesis), dotaría a nuestra sociedad de personas ilustradas acerca del complejo mundo del hecho religioso. No puede ser que en el sistema educativo no se posibilite el conocer las respuestas que a lo largo de la historia han dado las religiones a los grandes interrogantes del ser humano.

Pedimos desde aquí al Ministro que, sin complejos, dote a nuestro sistema educativo de un área curricular sobre la Religión, por lo que aporta al desarrollo integral del alumno y como un valioso instrumento que tienen los padres para educar a sus hijos de acuerdo a sus convicciones morales y religiosas, que la Constitución española les reconoce.

Sumario n.º 17

<i>la brújula</i> • Pedagogía de la dimensión simbólica de la arquitectura cristiana (Jesús Oliver-Bonjoch)	4
<i>el cuento</i> • La caja de la abuela (Julia González Blanco)	6
<i>la parábola</i> • La ermita de los Milagros (Marifé Ramos)	7
<i>etimología</i> • La palabra "fe" y la fe en la Palabra (José María Pujol)	8
<i>sugerencias</i> • Semana Santa, plastilina, cartón... y creatividad (Pablo Jesús Galán)	9
<i>el póster</i> • Semana Santa en plastilina (Pablo Jesús Galán)	10
<i>claves para entender</i> • El Corán, la Torah y la Biblia. Comprender para dialogar (Chema Pérez-Soba)	12
<i>la Biblia</i> • Mi padre fue un arameo errante... (Juan Antonio Mayoral)	13
<i>para pensar</i> • Animar al suspendido (Jorge Sans Vila)	14
<i>experiencias</i> • El juego y la Educación Física como recurso didáctico de aprendizaje en el área de Religión (Lorena Almeida León)	16
<i>internet en el aula</i> • TIC y estrés (II) (José Carlos Montalbán)	18

Pedagogía de la dimensión simbólica de la arquitectura cristiana

Texto: Jesús Oliver-Bonjoch • Fotografía: Jesús Oliver-Bonjoch

En nuestro tiempo, observo que la mayoría de los visitantes de una catedral o de un monasterio, se dejan llevar por una impresión puramente estética. A lo sumo, se informan –o les informa el guía– de las vicisitudes históricas, de cuando tal obispo o tal Rey, o tal orden religiosa, de si aquello es gótico y lo de más allá es plateresco o barroco. Entran en los monumentos cristianos como turistas del siglo XXI, sin apenas rozar su profundo significado, que va mucho más allá de un bello –a veces espectacular– decorado para las funciones litúrgicas. Y a quienes asisten a una ceremonia religiosa en uno de estos espacios prodigiosos, los excesos de la iluminación eléctrica, las voces metálicas de la megafonía, y otros artefactos anacrónicos, lejos de ayudarles a penetrar en el misterio, les ponen más difícil el esfuerzo de sintonizar con la dimensión simbólica-sobrenatural del edificio.

Actualmente, existe un desconocimiento generalizado acerca de la interpretación simbólica de los monumentos religiosos, que es esencial para poder entenderlos, para captar íntegramente su razón de ser y su función en el contexto histórico, social y cultural en el que fueron concebidos y construidos, y así poder gozar también más intensamente de su belleza. A los visitantes de una iglesia monumental se los suele aturdir con fechas, nombres y conceptos, que solo les pueden servir para certificar la importancia del monumento, pero que no aportan una información significativa para entender el edificio. De hecho, sin una información adecuada y una actitud participativa, visitar una iglesia monumental es como ver una película china en versión original sin subtítulos: nos pueden cautivar la fotografía, la ambientación, el vestuario, incluso la expresividad de los actores, pero no nos habremos enterado de qué va la película.

Las posibilidades educativas de este patrimonio son inmensas, tanto en el campo de la Historia del Arte, como para despertar nuestra capacidad de abrir la mente y trascender. No es necesario ser cristiano, ni tan siquiera creyente de alguna religión, para disfrutar intensamente de este patrimonio. Cualquiera lo puede hacer, si quiere y pone un poco de su parte. Por eso mismo, con un poco de sensibilidad, podríamos conseguir que los intere-

ses educativos y turísticos pudieran ir de la mano con la dimensión espiritual.

Al acercarse a una iglesia monumental, cabe abrir bien los ojos, observar, activar la imaginación y dejarse llevar. Conocer las claves simbólicas elementales de la arquitectura cristiana es como haber leído las reglas del juego, pero luego hay que ponerlas en práctica, usarlas, para que esa información previa cobre vida ante nuestros ojos. El “juego” empieza en el mismo momento que vislumbramos la iglesia a cierta distancia, cuando vemos –por ejemplo– como se recorta el campanario en el perfil de la ciudad. Esa torre que apunta hacia el cielo no es solo una edificación que sirve para elevar y potenciar el sonido de las campanas; hay que verla como una señal en nuestro camino, que está ahí para contagiarnos el anhelo de elevar nuestros espíritus e ir al encuentro de la Divinidad, que los antiguos localizaban en las alturas. En una ciudad medieval, en un centro histórico bien conservado, es más fácil implicarnos en un itinerario simbólico, pero cuando la iglesia monumental que vamos a visitar ha perdido el entorno original, hay que forzar un poco más nuestra imaginación –con la ayuda de datos históricos– para emprender un viaje virtual en el tiempo y verla y percibirla tal como la veían las gentes que la vieron construir.

Una vez nos encontremos frente a la iglesia, habrá que descifrar los mensajes esculpidos en la fachada para ayudarnos a entrar de forma adecuada en el espacio sagrado. Normalmente, los templos se edificaban sobre un zócalo, para que la gente pudiera captar de un golpe de vista que el mundo de los dioses estaba por encima del mundo de los mortales. Para un cristiano, la escalinata que salva el nivel de la calle hasta la puerta de la iglesia simboliza el

progreso espiritual, el camino ascendente que debemos hacer para purificar el alma y trascender. Así pues, mientras subimos esos peldaños –aunque sean pocos– debemos hacer el ejercicio mental de esforzarnos por dejar abajo nuestras preocupaciones y quehaceres cotidianos, olvidarnos por unos instantes de todos los pensamientos que nos estorban, y hacernos lo más “transparentes” que podamos para sintonizar con la dimensión espiritual que

Las posibilidades educativas de este patrimonio son inmensas, tanto en el campo de la Historia del Arte, como para despertar nuestra capacidad de abrir la mente y trascender

van a recrear para nosotros la arquitectura y el arte del templo al que vamos a acceder. Si tuviéramos que subir una escalinata como la de la fotografía que acompaña este artículo –que sube hasta la iglesia de San Martín Sacosta de Gerona- el esfuerzo físico nos ayudaría a visualizar el esfuerzo que debe acometer el espíritu para trascender.

La puerta de un templo cobra un carácter mágico, ya que representa una abertura muy especial que nos permite cruzar la frontera entre lo terrenal y lo sobrenatural. El acto de entrar en un templo, de penetrar en un espacio sagrado que simboliza la manifestación plena de la Divinidad –el “Paraíso”-, es pues un simulacro del tránsito entre la vida y la muerte. Los cristianos identifican la puerta de un templo con Jesús, porque así lo dice él mismo de forma simbólica (Juan 10, 7-10), lo que significa que a través de Jesús y de sus enseñanzas –de su Evangelio-, podemos acceder al “Padre Celestial”. Los judíos se cubren para entrar a la sinagoga, y los musulmanes se descalzan y se purifican para entrar en la mezquita; son signos también simbólicos que les ayudan a entender que van a acceder a un espacio sagrado. En la actualidad, los cristianos no tienen ya ningún gesto o signo que les ayude en este trance simbólico, así que lo debemos suplir con la voluntad y la capacidad de sugestión. También nos ayudará la iconografía que rodea la puerta, que debemos interpretar precisamente en función de su colocación. Una representación escultórica de la Anunciación, por ejemplo, en una puerta nos está diciendo que la actitud ideal para entrar en el espacio sagrado es la que tuvo María al recibir el mensaje del arcángel Gabriel: de humildad y entrega.

Una vez dentro del templo, la arquitectura de cada época ha aportado recursos muy diversos para que el espacio interior pueda sugerir una lectura simbólica que ayude al visitante a sintonizar con la dimensión sobrenatural. La planta, las columnas, las bóvedas y las cúpulas,.. hasta la sensación de armonía, solidez y equilibrio que percibimos, gracias al acierto del diseño y al uso sabio de las proporciones, todo tiene su razón de ser, para expresar cualidades que identificamos con las manifestaciones o atributos de la Divinidad. Y la luz, que es el agente físico que mejor evoca la naturaleza del mundo espiritual, y que los artífices de cada época han modelado según la sensibilidad contemporánea y las posibilidades técnicas, es el elemento que hace posible la magia, porque la luz simboliza la presencia de Dios; el mismo Jesús se identifica con la luz. En aquellos tiempos anteriores a la invención de la electricidad, los ventanales fueron concebidos para dejar



pasar la luz solar necesaria y suficiente para dar vida al interior de una iglesia, como para definir la corporalidad de todos los elementos constructivos y jerarquizar los espacios de forma que, sin necesidad de focos artificiales, la intensidad de la luz nos señalara la meta de nuestro peregrinaje simbólico: el altar. ★

La caja de la abuela

Texto: Julia González Blanco

En una remota aldea vivía una humilde familia de campesinos. La mayoría de los días apenas tenían qué comer aunque hoy era una excepción: una humeante olla de hojas y raíces cocidas anunciaba una excelente comida. La madre repartió la comida para todos, empezando por la abuela. Dieron gracias por el alimento, pidieron a la divinidad comida para los próximos días y se dispusieron a comer.

De repente, todos vieron cómo de los cansados ojos de la abuela fluían lágrimas que ella no ocultaba. Su mirada se detuvo en sus nietos y como quien entrega el testigo supo que había llegado su momento. La abuela acababa de perder su último diente y eso, según la ley significaba que debía abandonarlos e ir a la montaña para encontrarse con la muerte.

Así pues, la abuela se despidió de todos, tomó su ligera caja de la vida y salió fuera de la choza emprendiendo el camino que ascendía a la montaña.

Día y noche, sol y lluvia, frío y calor. El camino cada vez se empinaba más y era más difícil su ascensión y mientras que la fatiga y el cansancio del cuerpo de la frágil abuela deseaban llegar al final, a la cumbre; la otra parte de su ser, su alma ardía de vida recordando los momentos verdaderamente importantes de su existencia. Así pues, se sentó sobre una piedra a descansar, abrió su caja y extrajo de ella los olores a recién nacido que había guardado de cada uno de sus hijos y los olió como quien huele el mejor perfume, un viejo platillo hecho por su padre compactando granos de arroz y en el que siempre comió de niña que besaba y besaba recordando el esfuerzo que hicieron sus padres para que ella comiese, un haz de cabellos rubios de su última melena que ella había ido uniendo y en la que cada nudo había sido una dificultad superada, ...

– Estaba en esas vivencias cuando un grito la sobrecogió. – ¡Madre! ¡Madre! – Era la voz de su hijo que desafiando la ley de la montaña había subido a rescatarla. Nadie lo había hecho antes.

Abrazó a su madre y exclamó: – ¡Se acabó la ley de la montaña! Y añadió: – Madre, nos daremos media vuelta y regresaremos a casa. Allí te esconderé y así podrás vivir con nosotros. ¡Te necesitamos!

– Hijo, regresar con vosotros es mi mayor deseo pero, no puedo. Soy una boca más y la comida es muy escasa; además, pronto no podré valerme por mí misma y seré un estorbo y, por si esto fuese poco, no sé qué podría ocurrir si el Dueño y Señor de las todas las tierras descubre que no he cumplido la ley de la montaña.

Tras muchos abrazos y bastantes más besos pudo la fuerza de la vida sobre la resignación de la muerte y madre e hijo, aprovechando la oscuridad de la noche llegaron a la choza donde todo fue muda alegría para no levantar sospechas.

El Dueño y Señor de las tierras recibía todas las cosechas y compensaba a sus súbditos con la décima parte de lo recolectado. Cada año, para festejarlo había un día sin trabajo, pan caliente y una prueba que nadie conseguía realizar mediante la cual se burlaba de sus siervos; este año la prueba consistía en presentar un plato con cientos de granos de arroz que fuese

tan fino como el hilo de la araña y tan ligero como una pluma del ala de un ruiseñor; el premio, una cesta de comida para dos días.

Todos los habitantes de aquel lugar se afanaban por superar y alcanzar ese gran premio, pero nadie podía hacer un plato de las características pedidas.

Llegó el día del sin trabajo y del pan caliente. Todos los siervos disfrutaban del único día de fiesta mientras tarareaban canciones y comían pero, de momento, nadie había superado la prueba.

Mientras, en la choza y desde su escondrijo, la abuela tenía una sorpresa: un plato con las características pedidas para la prueba. Llamó a sus dos nietos, les dio el plato y lo llevaron ante el Dueño y Señor de las tierras quien, después de hacer todas las comprobaciones y desconcertado, no pudo por menos que reconocer que la prueba había sido superada y, en consecuencia, entregarles la cesta de comida.

Aquella cesta fue el mayor manjar que hubiese habido en casa alguna.

Después vinieron las pruebas de la cuerda dorada tan fina que pudiese pasar por el ojo de una aguja y tan fuerte que pudiese sostener todo el reino, la de la caja más pequeña que contuviese lo mayor del mundo, la de ...

Todas las pruebas fueron superadas por la abuela, quien a través de sus nietos se las hacía llegar al Dueño y Señor de las tierras quien desesperado, cada vez aumentaba más la dificultad de la prueba y el estímulo del premio. Premio que llegó a ser ni más ni menos que un deseo.

Ante la multitud, el Dueño y Señor de las tierras recibió a los niños que acababan de superar la prueba y pensando que en su deseo solicitarían golosinas, les preguntó: – ¿Cuál es vuestro deseo? Y ellos respondieron al unísono: ¡Que no exista la ley de la montaña!

La ley de la montaña fue derogada y la abuela pudo salir de su escondite e inundarse de sol mientras que abrazaba a su familia. – Madre, preguntó el hijo, – ¿cómo conseguiste superar todas las pruebas? ; y la abuela respondió: Todo estaba en mi caja de la vida; el plato de arroz estaba tan desgastado de los besos que le di recordando a mis padres, la cuerda salió de mis cabellos de joven y se fue haciendo fuerte y larga de superar las dificultades de la vida...

– ¿Y qué era lo más grande que había en la caja más pequeña? – preguntaron los nietos.

– Y la abuela respondió: Los besos y abrazos de un hijo que lucha para que su madre no suba a la montaña.

....

Cuentan que aquella familia superó muchas pruebas y que el Dueño y Señor de las tierras se vio obligado a marchar y a devolver a todos la libertad y la felicidad usurpada. ★

Pistas para trabajar:

- ¿Cómo atiende la sociedad a nuestros ancianos?
- ¿Qué aportan los ancianos a la sociedad?
- ¿Qué prueba debemos superar en la actualidad?

La ermita de los Milagros

Texto: Marifé Ramos • Ilustración: Ramiro Undabeytia

Un profesor de religión, agobiado por la situación que vivía en su escuela, decidió peregrinar a una ermita cercana. Decía la tradición que la patrona, santa Paciencia, ofrecía sabios consejos para solucionar los problemas que le presentaban sus fieles; incluso algunas personas aseguraban que se habían producido grandes milagros.

El ritual era muy sencillo: los devotos tenían que escribir sus problemas en un papel, meterlo en uno de los cestos vacíos que había en la ermita y depositar el cesto con fe a los pies de la imagen de la santa. A la mañana siguiente encontrarían la respuesta dentro del cesto.

El profesor escribió:

"Estoy agobiado. No soporto a los alumnos que hacen difícil mi tarea educativa. Necesito que me vean en la escuela y en el pueblo como un hombre con mucha autoridad".

Releyó la nota varias veces, antes de meterla en el cesto, para estar seguro de que había expresado claramente cuál era su situación vital.

A la mañana siguiente se quedó sorprendido y decepcionado al ver que en su cesto solo había un crucifijo. Creyó que, sin duda, era un malentendido y escribió esta otra nota:

"Ha habido un error. Yo necesito que soluciones mis problemas".

Colocó de nuevo el cesto, rezó unos momentos a los pies de Santa Paciencia, para convencerla de que necesitaba un milagro y salió impaciente del templo. Al amanecer volvió corriendo a la ermita, para ser el primero en entrar y que no hubiera confusiones. Esta vez en su cesto encontró un espejo con esta nota:

"Cuando seas capaz de ver más allá de ti mismo, vuelve a la ermita". ★

Para reflexionar:

- ¿Qué "milagros" pedimos los educadores, cuando tenemos dificultades, y qué respuestas nos ofrece la Buena Noticia?



La palabra “fe” y la fe en la Palabra

Texto: José María Pujol • Fotografía: Antonio Salas Ximelis



En esta sección de etimologías, abordamos hoy un término axial en el hecho religioso. La “Fe”. Siempre viajando en esa máquina del tiempo que son las palabras en su contexto, intentamos recrear el impacto exacto de las mismas en el entorno en que se acuñaron. Esa es, precisamente, la gracia. Que el cristianismo tiene que re-crear conceptos a partir de términos existentes con un sentido muy, digamos, prosaico: reino, gloria, gracia, pecado, redención, piedad, etc. ¿De dónde sale la fe? El puro antecedente etimológico nos retrotrae a “fidem” (siempre desde el acusativo) y es el concepto latino de “fides” uno de los más sagrados en la sociedad romana. E inmensamente productivo como étimo en nuestro idioma.

Fides era, ni más ni menos, una divinidad. Conocemos la costumbre de deificar (más que dioses “númenes”) las virtudes entre griegos y romanos. Yendo más lejos en el tiempo, cuando aún los pueblos itálicos fueran una cultura ágrafa y no tenían más remedio que creer en los pactos verbales, ese es el nacimiento de la **Fides: la palabra dada**, deidad desde tiempos de Numa Pompilio, protectora y garante de los pactos verbales. De ahí que Fides tenía hasta un templo en la colina del Capitolio, junto al de Júpiter; y en él se celebraba su festividad el 1 de octubre. La ceremonia la cumplía la más alta jerarquía sacerdotal romana, los **flamines maiores** (sacerdotes de Júpiter, Marte y Quirino –Rómulo divinizado–) que debían acudir al templo en un carro descubierto y con sus diestras cubiertas por un velo blanco hasta los dedos, en señal de respeto por ser la mano que sella los pactos. En el mismo templo de Fides era donde el senado sancionaba (es decir, hacía “santo”) los pactos con otros pueblos y guardaba a su amparo los textos. De ahí salían, entre otras, un tipo de alianzas de los que compartían **fides** mediante **foedus**: son los **confoederati**.

Vemos su reflejo en la vida cotidiana romana en Euclión (el que bien –εὖ)– esconde –κλειω–), personaje de la Ollita de Plauto, el avaro desconfiado, incorregible que quiere dejar su olla llena de dinero al templo de Fides, y se siente así más seguro que teniéndola en su propia casa... Entendemos, pues, lo sagrado del concepto Fides y por qué convertía al infidus en un verdadero señalado, pues no era un “hombre de palabra”, diríamos hoy. Había otro prefijo, además de in-, para estigmatizar al que transgredía abusando de la fides, el perfidus. Equivaldría al delito actual de perjurio, por el mismo juego de transgresión de juramento oral.

Los que no tienen la formación filológica deben hacer ahora un acto de fe, y fiarse de mi palabra, si les digo que la “fe” del castellano actual emparenta con la palabra griega que designa la Fides. Se trata de “pistis” (πίστις, -εως). La latina *fides* y la griega *pistis* remontan a la raíz indoeuropea *bheidh-/bhidh- (y con grado vocálico –oi– sale el pacto o *foedus* del que antes hablé).

“En un sentido religioso, nuestra Fides sería, dicho con sencillez, la palabra dada, sin más evidencias ni garantías, por la divinidad”.

En griego el juego con las raíces es más interesante, porque con la primera el resultado es *peitho* (πείθω) > persuadir, mientras que la segunda es el resultado de verse persuadido: *pisteuo* (πιστεύω) > creer. El encaje en griego es maravilloso, porque no hay persuasión sin que el otro dé crédito...

En un sentido religioso, nuestra Fides sería, dicho con sencillez, la palabra dada, sin más evidencias ni garantías, por la divinidad. Pero, como todo pacto, afecta a dos partes: el que persuade y el que cree. Hemos establecido por el vínculo de la confianza (con-fid-are) una aceptación de protección de alguien que nos da su palabra y nosotros le creemos y nuestra parte del pacto consiste en ser “fieles” (*fideles*, como sinónimo de creyente), porque gozamos de la garantía de su ser y su protección. El juego que daría en una clase de religión sería inagotable a través de sus derivados: fiar, fiarse, desconfiar, fiel, fidelidad, afianzar, Estado Confederado, feudalismo (sí, “feudal” también), etc. Y, la última, si a quien somos fieles es a la Iglesia entonces somos **feligreses** (*fideles ecclesiae*). ★

Semana Santa, plastilina, cartón... y creatividad

Texto: Pablo Jesús Galán • Fotografías: Pablo Jesús Galán

Unidad didáctica: Semana Santa

Objetivos:

1. Desarrollar su imaginación y creatividad en la preparación y celebración de la Semana Santa con esculturas de plastilina.
2. Conocer y analizar textos bíblicos relativos a la Semana Santa.
3. Secuenciar los acontecimientos que sucedieron en la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

Competencias básicas:

1. Competencia cultural y artística. Identificar y valorar la fiesta de Semana Santa. Describir sus principales momentos.
2. Competencia en comunicación lingüística. Comunicar y compartir sentimientos de alegría, cariño y gratitud a través de la expresión festiva y celebrativa cristiana.
3. Competencia en autonomía e iniciativa personal. Aprender actitudes y comportamientos de participación y colaboración en la vida diaria.

Criterios de evaluación:

1. Desarrolla su imaginación y creatividad en la preparación y celebración de la Semana Santa con esculturas de plastilina.
2. Conoce y analiza textos bíblicos relativos a la Semana Santa.
3. Secuencia los acontecimientos que sucedieron en la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

Metodología y estrategias didácticas:

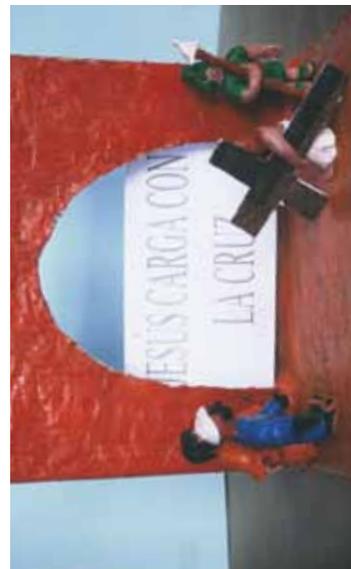
1. Será un aprendizaje significativo mediante estrategias expositivas que tendrán en cuenta los conocimientos previos del alumno, la motivación, el interés y la exposición clara y ordenada del contenido.
2. Fomentaremos la creatividad, haciendo que el alumno participe en el mismo acto de enseñar.
3. Además de potenciar el trabajo personal e individual, tendremos en cuenta la dimensión social del alumno trabajando por parejas y en pequeño grupo.
4. Nuestra actitud tendrá que ser abierta al diálogo con nuestros alumnos para favorecer el trabajo tanto personal como cooperativo.

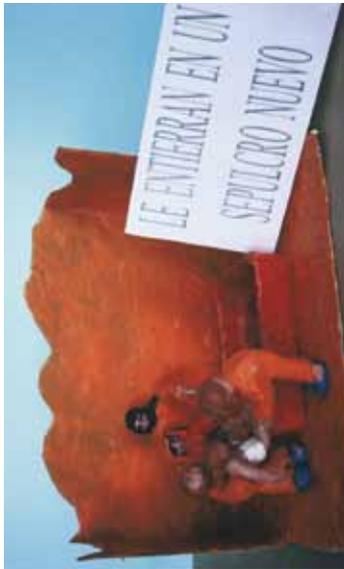
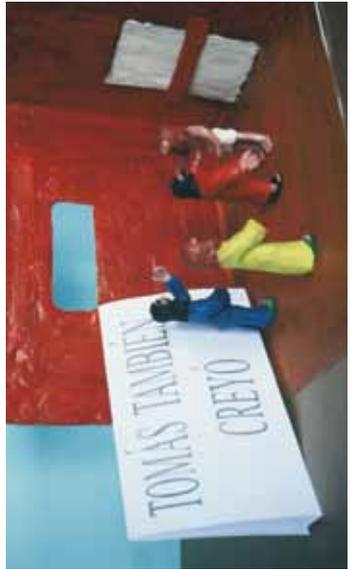


Actividad:

1. Elegir 24 dibujos relativos a la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús y relacionarlos con los textos bíblicos correspondientes. Los elegidos fueron los siguientes: *la última cena, el lavatorio de pies, la traición de Judas, juicio con el Sanedrín, las negaciones de Pedro, ¿Jesús o Barrabás?, la flagelación de Jesús, la corona de espinas, Jesús carga con la cruz, Simón de Cirene carga con la cruz, una mujer limpia a Jesús, le clavan en la cruz, Jesús crucificado, Jesús entre dos ladrones, se despide de su madre, Jesús muere en la cruz, le clavan una lanza en el costado, le descuelgan de la cruz, le llevan a un sepulcro nuevo, Jesús ha resucitado, los discípulos de Emaús, Jesús se aparece a sus amigos, Tomás también creyó y subió al cielo.*
2. Enseñaremos a nuestros alumnos a realizar personajes de plastilina. En un número anterior de la revista se enseñaba como realizarlos: Aldebarán nº 8 (Noviembre de 2007). Puede consultarse a través de la web: www.abbacanto.es
3. Transformaremos el dibujo en nuestra escultura de plastilina. Para ello utilizaremos los materiales que necesitemos: personajes de plastilina, cartón para construir cruces, muros...
4. Utilizaremos una base de cartón para ubicar nuestra escultura. Con alfileres sujetaremos todos los personajes y construcciones que hayamos creado.
5. Una vez terminada la escultura, aplicaremos barniz o alkyl para endurecer y protegerla.
6. Realizaremos una exposición de las 24 esculturas. Invitaremos a visitarla, y nuestros alumnos podrán explicar el desarrollo de la actividad y la historia que narra cada una de las esculturas. ★

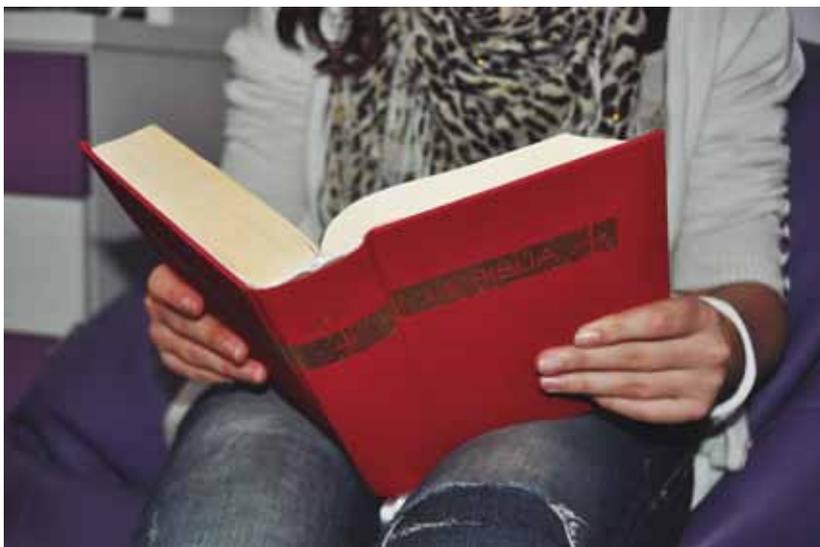






El Corán, la Torah y la Biblia. Comprender para dialogar

Texto: Chema Pérez-Soba • Fotografía: Antonio Salas Ximelis



Una de las estrategias que solemos usar los profesores para presentar las religiones es animar al alumno a hacer una tabla en la que se comparen distintos aspectos formales: libros sagrados, fundadores, lugares de cultos, etc... Y está bien, pero con cuidado.

Es importante tener en cuenta que cada uno de esos elementos forma parte de la estructura religiosa propia de cada tradición. Por ello, no siempre son equiparables. Raimon Pannikar decía que, cuando comparamos religiones, es necesario tener en cuenta, más que las formas (una persona, un libro, un lugar...), el espacio que cada uno de esos elementos ocupa en las creencias de cada fe. De esta manera, las comparaciones son más exactas.

Esto es especialmente claro en los libros sagrados. Muchas veces comparamos el Corán musulmán y la Biblia cristiana y se nos olvida añadir que ocupan espacios muy diferentes en la estructura de cada experiencia religiosa. Para el cristianismo, la mediación central, aquello que ocupa el centro de la experiencia religiosa cristiana es una persona: Jesús, el Cristo, al que reconocemos y proclamamos como 'Dios con nosotros'. Por ello, cuando en nuestra liturgia leemos los evangelios, nos ponemos de pie, porque, testimonio verdadero de Jesús, el Cristo, es fuente de nuestra fe y la clave para comprender el resto de la Biblia.

Sin embargo, para el Islam no es así: Muhammad no es Dios con nosotros ni pretende serlo. El centro de la expe-

riencia musulmana, el lugar donde Dios comunica su rostro a los seres humanos no es una persona, sino un Libro, El Corán. "Corán" significa en árabe 'proclamación' y es que para el Islam este libro no es obra del profeta, sino que es, directamente, obra de Dios. Muhammad solo lo proclama, pero no lo redacta. El Corán es, para el Islam, el centro de la fe. El Corán ocupa en el sistema religioso islámico el lugar que para nosotros ocupa Jesucristo.

Por ello, el Islam nos considera, con toda buena voluntad, una 'religión del Libro', aunque, de hecho, no lo seamos. Y por eso nosotros, erróneamente, a veces denominamos a los musulmanes 'mahometanos' (como nosotros 'cristianos').

Algo parecido sucede con la Torah del judaísmo. Para nosotros es parte del Antiguo Testamento, de la Biblia, pero la entendemos e interpretamos desde los evangelios. El judaísmo no. El centro de su experiencia religiosa, como señalaba Elie Wiesel, es que Dios no dio al ser humano en el monte Sinaí una 'teología' (saber sobre Dios), sino lo único que necesitaba saber: las normas (Ley) según la cuál vivir en este mundo. Por ello, para la experiencia judía es fundamental conocer y practicar esa Ley. Para ellos, la Ley ocupa el lugar que para nosotros ocupa Jesús.

De esta manera, es bueno superar comparaciones superficiales. Es mejor presentar el núcleo de cada fe y su estructura propia, para que, comprendiendo lo que me dice el otro, pueda entenderle, apreciarle y dialogar con él. ★

Mi padre fue un arameo errante...

Texto: Juan Antonio Mayoral, Doctor en Teología, Director de ediciones de la B.A.C. Fotografía: Antonio Salas Ximelis



El Deuteronomio prescribe al israelita que ofrece sus primicias a Dios que diga ante el altar estas palabras: «Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto y se estableció allí como emigrante... Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron... Entonces clamamos al Señor... y el Señor escuchó nuestros gritos... El Señor nos sacó de Egipto... y nos dio esta tierra...». Con tono agradecido, la oración termina así: «Y te regocijarás con el levita y el emigrante que vivan en tu vecindad, por todos los bienes que el Señor, tu Dios, te haya dado, a ti y a tu familia» (26,1-11).

El recuerdo de la condición de emigrantes oprimidos en tierra extranjera es una constante en toda la Biblia. Aunque los historiadores quitan fuerza a la realidad de la esclavitud hebrea en Egipto, lo cierto es que, con el paso de los siglos, esta se teologizó; se convirtió en un lugar teológico desde donde encontrar, reconocer y dirigirse a Dios. Y, como hemos visto en el final de la mencionada oración, el que un día fue emigrante no se olvida de aquellos que ahora lo son en su tierra.

El pueblo que en sus orígenes sufrió en la emigración la opresión de unos señores; pasó a ser, con el paso del tiempo, opresor en su propia tierra de otros emigrantes. Una situación que vemos en nuestras sociedades modernas muy frecuentemente.

Los autores sagrados recurrirán con frecuencia a este recuerdo en carne propia para defender, en nombre de Dios, los derechos de los emigrantes. Pues, a pesar de

no ser del pueblo elegido, Dios también se preocupa por ellos, y exige de los suyos un trato conveniente y justo. Es más, promete vengar toda injusticia y explotación que se cometa contra ellos (Mal 3,5). Las crisis económicas hacen invisibles a las autoridades los sufrimientos de estos explotados, pero la mirada de Dios, que es siempre más penetrante, ve su dolor, como un día viera el de los oprimidos en Egipto.

Entre los muchos atributos que de Dios encontramos en el Antiguo Testamento, quizá el más característico de la tradición bíblica sea el de defensor de los indefensos, representados en una terna recurrente: las viudas, los huérfanos y los emigrantes. Numerosos pasajes muestran el dolor de Dios por los abusos con que los poderosos afligen a las capas débiles de la sociedad. Grave pecado es ante él la insolidaridad con ellos, el cerrar los oídos a sus necesidades; el aprovecharse de su condición precaria para despojarles de sus escasos recursos, de su trabajo y de su dignidad.

Hoy tenemos otras claves sociológicas para interpretar la marcha de la historia; pero la de la Biblia es clara: Dios no protegerá ni bendecirá a ningún pueblo o persona que abuse de los débiles, las riquezas así obtenidas se pudrirán, se volverán contra sus codiciosos dueños y lo que un día fue alegría se trocará en llanto. Las amenazas proféticas contra estos desalmados son tajantes (Is 10,1-4; Jer 22,13ss; Miq 2,1-5) y el juicio de Jesús contra ellos igualmente duro (Lc 6,24s). ★

Animar al suspendido

Texto: José Luis Martín Descalzo

Fue el 26 de enero del año pasado. En la Complutense se reunió un grupo de profesores de Pedagogía en torno a una mesa «para pensar». Ventajas de la edad: yo actuaba de «confesor». Al terminar la reunión de casi dos horas, se me acercó una profesora y me regaló copia de este capítulo de «Razones para la esperanza», que me había prometido hacía años. Martín Descalzo lo publicó cuando estaba a punto de terminar un curso escolar. Me imagino que a José Luis le encantará ahora en el cielo que en la Tierra los educadores lo releen y lo piensen.

Jorge Sans Vila

Siempre me he preguntado por qué, en las tradicionales listas de las obras de misericordia, no incluían los viejos catecismos esta decimoquinta de «animar al suspendido», que en estos días debería estar a la orden del corazón en todas las casas. Porque si a los ocho, a los doce, a los catorce años, no se necesita esa ayuda, en esa especie de derrumbamiento interior que son muchos suspensos, ¿para qué queremos los hombres la compañía de nuestros semejantes?

Deberíamos tener un respeto sagrado al dolor de los niños, a la frustración de los muchachos, a esa amargura que —especialmente entre los mejores— parece que atarase el horizonte de la vida.

Yo pienso que un auténtico padre —o un auténtico maestro, que si no ejerce de padre no sé qué tipo de maestro será— debería ser muy exigente antes de los exámenes y muy misericordioso después de ellos. Muy exigente, porque hay que hacer descubrir a un muchacho que un suspenso ganado a pulso por vagancia o desinterés es, moralmente, un verdadero robo a los padres y a la sociedad: un robo de todo cuanto en ese año la familia y la comunidad invirtieron.

Mas lo gracioso es que precisamente los padres que fueron más manga ancha antes de los exámenes son los menos comprensivos, los más manga estrecha después de ellos, cuando sería la hora de infundir esperanzas y no desalientos. Pienso con terror en el enorme número de muchachos que en este mes estarán atascándose en sus vidas gracias a la suma de su personal flojera de coraje y de estudio y de la falta de ayudas y estímulos de sus padres.



Porque si perder un curso es un robo, tirar por ello la vida es una estupidez.

Esta es la hora, creo, de explicar a muchos muchachos —sobre todo a los mejores— que fueron muchos los genios que alguna vez tropezaron en sus estudios. Que un suspenso solo es peligroso cuando es el primer eslabón de una cadena de suspensos.

Decirles, por ejemplo, que a Severo Ochoa le suspendieron dos veces en sus estudios de Medicina. Que a Balmes le catearon en Matemáticas. Que Ramón Gómez de la Serna y Azorín tropezaron precisamente en Literatura. Que en el expediente de Lorca hay un suspenso en Historia de la Lengua Española. Que a Vázquez de Mella le regalaron una calabaza en la Universidad de Santiago. Y... que todos ellos acabaron triunfando, precisamente en esas asignaturas en las que un día flojearon. Porque supieron no atascarse en un suspenso. Porque supieron convertirlo en un estímulo, lo mismo que cuando tropezamos, si logramos no caernos, avanzamos mucho más de prisa que sin ese tropezón.

Habría, sobre todo, que explicar a los muchachos muy bien que eso de que «el genio nace» es el más grave y peligroso de todos los camelos de la humanidad. Existe, sí, algún que otro Mozart, pero, a la larga, de cada mil niños prodigios solo uno triunfa, y lo normal es que no haya más genialidad que la del trabajo nuestro de cada día.

Recuerdo ahora el caso de Einstein, uno de los padres de la ciencia moderna. Sus biógrafos cuentan que fue un muchacho muy especialmente retrasado. A los tres años



aún no sabía hablar, decía únicamente unas pocas palabras y, aun éstas, mal pronunciadas, tanto que sus padres estaban ya perfectamente resignados a tener por hijo a un deficiente mental.

Cuando, a los seis años, consiguió un desarrollo normal, la timidez hizo parecer mayor su retraso. «Papaíto aburrido», le llamaban sus compañeros de colegio. Y más tarde, en sus estudios medios, prácticamente nunca pasó de notable. Fue un alumno tan vulgar que cuando triunfó en la ciencia y los periodistas quisieron analizar sus años juveniles, descubrieron que ninguno de sus antiguos compañeros de colegio se acordaba de él.

Dios me libraré muy mucho de decir desde aquí a los muchachos que no importa el puesto que consigan en sus colegios. Pero creo que me permitirá decirles que no lo supervaloren, que los hechos demuestran que siete de cada diez muchachos números uno se convierten en vulgaridades en la vida y que, con frecuencia, son los chicos medios de la lista quienes muestran un día mayores potenciales en el interior.

Personalmente admiro mucho más el coraje y el trabajo que el genio y la inteligencia. Los hombres que triunfan en la vida no son aquellos a quienes les salen rayitos luminosos de la frente, sino los que ponen codos y voluntad en sus tareas; quienes saben proponerse objetivos claros y dirigirse tercamente hacia ellos. Estoy plenamente de acuerdo con aquella afirmación de Bernard Shaw que aseguraba que «el genio es una larga paciencia» y con aquella frase de Joubert que dice que «el genio comienza las grandes obras, pero solo el trabajo las termina». O con Beethoven, que lo decía más plásticamente: «El genio

se compone de un 2 por ciento de talento y de un 98 por ciento de trabajo.»

Recuerdo que en los años en que yo fui profesor no me cansé nunca de escribir en las pizarras una fórmula matemática, que resumía en tres cifras mi visión sobre el valor de los hombres. Era una fórmula que decía así: $1 I \times 2 C \times 10 T = X$. Que, traducido, querría decir: un hombre vale igual que un coeficiente de inteligencia multiplicado por dos coeficientes de las circunstancias en que se moverá su vida, multiplicado a su vez por diez coeficientes del trabajo que pondrá en su pelea. De lo que se deducía que un muchacho supergenial (con 10 de inteligencia) y superafortunado (con 10 de circunstancias favorable en toda su vida), pero poco trabajador (con un dos de vagancia), produciría un resultado de 4.000. Mientras que un chaval medianillo (justito un 5), que trapalea por la vida (otro cinco), pero apasionadamente trabajador (demos un 10 a su esfuerzo), alcanzaba 12.500 en su resultado final.

Tendríamos que convencer a los muchachos de que no hay inteligencia que valga lo que el coraje; que en los dedos son mucho más honrosas las ampollas que los anillos; en los triunfadores hay siempre una parte de intuición, pero nueve de tozudez. Y eso incluso en la misma poesía. Baudelaire se lo decía a aquella dama que inquiría qué era la musa: «La inspiración, señora, es trabajar todos los días.»

Un auténtico maestro, si no ejerce de padre no sé qué tipo de maestro será.

Todos los días, todos los años, toda la vida. El otro día leí no sé dónde que desde que en 1857 se encontró el primer pozo de petróleo puede calcularse que se han hecho 241 perforaciones por cada pozo realmente encontrado. ¿Y sería la vida menos dura que la tierra? ¿Y sería el buscador de felicidad más afortunado que el de oro negro? Si quienes perforan fuesen tan desalentadizos como son los que estudian una carrera, a estas alturas seguirían andando los coches con sueños o con carbón.

Díganselo a los muchachos: que un suspenso solo es peligroso en dos casos; primero, cuando uno se ríe de él, y segundo, cuando uno se tumba encima de él. Y explíquenles también que tendrán derecho a desalentarse cuando lleven 242 fracasos. No antes.★

El juego y la Educación Física como recurso didáctico de aprendizaje en el área de Religión

Texto: Lorena Almeida León. Fotografía: Antonio Salas Ximelis

La falta de motivación y de interés del alumnado es actualmente el aspecto más preocupante de nuestra labor docente. Cada día, los profesores tenemos que luchar contra la apatía que los alumnos sienten hacia el estudio y las actitudes que de ella derivan.

Todos sabemos que es muy difícil enseñar a quienes no quieren aprender, pero no por ello podemos darnos por vencidos. Tenemos que buscar nuevas estrategias metodológicas, recursos y herramientas para acercar los contenidos curriculares a los intereses del alumnado. En la medida que seamos capaces de crear un ambiente agradable de trabajo, cubriremos un doble objetivo: que el alumnado aprenda motivado y motivarnos los profesores en nuestra labor docente al alcanzar los objetivos propuestos.

En este sentido, la Educación Física aporta al resto de las áreas el juego, una herramienta pedagógica potente para enseñar los contenidos programados. Ahora bien, ¿se aprovecha el potencial pedagógico del juego como base metodológica? Existe una idea generalizada sobre la dicotomía juego-trabajo, considerándose el primero símbolo de diversión y distracción y el segundo símbolo de atención y concentración para la adquisición de conocimientos. Así, jugar es propio del área de Educación Física, pero... ¿por qué no aprender conocimientos de otras áreas curriculares desde la diversión? El placer no es la única finalidad del juego, jugando se producen aprendizajes, los niños manifiestan sus esquemas conceptuales, los confrontan con los de sus compañeros, rectifican o ratifican sus ideas, aprenden a ser honestos; a respetar lo pactado (normas), etc.

“El niño no juega para aprender pero aprende cuando juega”

(Martha Glanzer)

Partiendo de que el juego es la base de una metodología activa que permite al niño/a participar y disfrutar al tiempo que construye su aprendizaje, éste favorece el desarrollo de las Competencias Básicas, dado que su carácter procedimental y actitudinal hace posible que el proceso de enseñanza-aprendizaje convierta al alumno/a en protagonista activo del mismo (Vicente Navarro Adelantado).

Considerando que la Educación Física puede interdisciplinar con cualquier área, los docentes debemos desarrollar nuestro potencial creativo con el fin de aprovechar el valor del juego como recurso didáctico (ofrece al alumnado diversión, motivación, interés y actitudes positivas hacia el aprendizaje) y de contenido (permite aprender contenidos y conductas afectivas y sociales implícitas), convirtiéndolo en el eje central de una metodología constructora del conocimiento.

Desde mi perspectiva profesional, aunque académicamente soy maestra especialista de Educación Física, las circunstancias me han llevado a impartir clases de Religión en la enseñanza pública. En mi primer contacto con el entorno educativo a principio de curso me encontré con frases despectivas e inesperadas hacia el área que impartí (“Estoy aquí porque mi padre firmó y no porque yo quiera”, “a mí Religión me da igual, yo no quiero estudiar”). En un principio me sentí desanimada, desorientada y las sesiones se me hacían una eternidad, pero no tiré la toalla, tenía que buscar una solución a mi alcance: ¿Por qué no utilizar el juego y el cuerpo y el movimiento (bloques temáticos del área de Educación Física) para dinamizar las sesiones y para impartir contenidos específicos de Religión? Solo así logré despertar el interés del alumnado hacia el área, que aprendan siendo partícipes de su propio aprendizaje y que los comentarios de los primeros días de curso cambiasen por estos otros: “¿por qué no podemos dar más horas de Religión?”, “¿por qué me pasaría a Atención Educativa este año?”. En definitiva, el juego me permitió alcanzar un doble objetivo: el alumnado aprendió motivado y yo trabajé motivada y con mucha ilusión.

A continuación, propongo varios juegos que he creado con el fin de trabajar contenidos curriculares del área que imparto:

Rueda sacramental (Tercer Ciclo): este juego se realizará con la intención de que el alumnado/a sea capaz de diferenciar cada uno de los sacramentos trabajados previamente en clase. Se forma un círculo con una silla menos que el número de alumnos. Cada niño/a tiene colgada una cuartilla con el nombre de un sacramento. Un alumno/a en el centro del círculo menciona en voz alta una característica de un sacramento y junto con todos los que contengan dicho sacramento deberá cambiar su posición. La persona que de nuevo quede en el centro tiene dos opciones: decir otra característica o la palabra “sacramentos”. Si dice ésta última, todos deben cambiar su posi-



ción. Cuando el profesor/a diga "derecha" o "izquierda" se cambiarán el colgante según la indicación. Algunas variantes son:

- El profesor/a se sitúa en el centro y se van quitando sillas con el objetivo de ir eliminando. Los eliminados se irán agrupando por sacramentos para posteriormente, en grupos, hacer actividades de expresión oral o escrita (crear oraciones, textos, etc.) y artística (dibujo o cómic del sacramento, etc.)
- Variar la forma de desplazarse en el círculo.
- Variar el contenido. Por ejemplo, para trabajar la creación, cada niño/a tiene colgada una cuartilla con el dibujo de un sustantivo (objeto, plantas, animales, etc.), debiéndose mover según si ha sido creado por Dios o no.

Globos problemáticos (todos los niveles): con el fin de que el alumnado repase contenidos del área, los alumnos se distribuyen en grupos con el mismo número de miembros. Cada grupo se coloca en fila y a la voz de "¡ya!" el primero de cada fila realiza un circuito previamente explicado, con el fin de estallar con el pie un globo que encontrará al final en una cesta. El globo contendrá una frase que podrá ser verdadera o falsa. Los globos se numerarán y deberán cogerse en orden con el objetivo de que todos los grupos resuelvan el mismo problema e ir graduando la dificultad de las oraciones. Cuando el alumno/a estalla el globo deberá salir corriendo hasta su grupo con el papel que este contenía para entre todos argumentar la respuesta seleccionada. El siguiente de la fila saldrá cuando lo hayan hecho.

- Cuando todos hayan finalizado el circuito se pasará a la puesta en común para corregir la actividad. La puntuación dependerá del orden en el que acaben los equipos y del número de problemas resueltos correctamente.
- También se puede realizar la actividad con preguntas.

Construyendo la pirámide (Tercer Ciclo): se pretende que el alumnado aprenda la estructura de la Iglesia y la distribución de funciones. Para ello, los alumnos se distribuyen en grupos con el mismo número de miembros. Cada grupo se coloca en fila y frente tendrá una pirámide en la pared. El último de cada fila, después de coger de un cesto una etiqueta que contendrá un sustantivo (obispo, papa, sacerdote, etc.), una definición o un ejemplo, pasará por debajo de las piernas de sus compañeros, para colocar la etiqueta en el lugar de la pirámide que considere; colocándose luego el/la primero/a de la fila.

Cuando todos hayan participado, cada equipo podrá realizar correcciones antes de pasar a la puesta en común. La puntuación dependerá del orden en el que acaben los equipos y del número de aciertos. Algunas variantes son:

- Variar la forma de desplazamiento
- Se pueden añadir imágenes de personas que formen o hayan formado parte de la jerarquía de la Iglesia.

El pañuelito (Segundo Ciclo): se pretende que el alumno/a sepa el orden de los mandamientos. Los miembros del equipo se reparten los números del uno al diez y la persona que mantiene el pañuelo dirá un mandamiento. Competirán por el pañuelo aquellos que tengan el número de ese mandamiento. Se suma un punto a cada equipo cada vez que gane.

Este mismo juego se puede hacer con los contenidos de la creación. Se reparten siete números y la persona que mantiene el pañuelo dirá sustantivos (luna, peces, hombre, etc.). Competirán por el pañuelo los que tengan el número correspondiente al orden de la creación.

Si te animas a desarrollar algunas de estas actividades o a crear las tuyas propias podrás comprobar que el juego es la mejor "arma" educativa para que el niño/a aprenda sin darse cuenta y sea el protagonista de su proceso de aprendizaje.

TIC y estrés (II)

Texto: José Carlos Montalbán • Fotografía: Antonio Salas Ximelis

En la actualidad hay carteles y normas y recomendaciones para cuidar la espalda, los dolores de cabeza, las irritaciones oculares, las contracturas musculares, y otras tantas cosas a cuidar.

También entre los profesionales de la salud mental, Psicólogos fundamentalmente, la expresión "estrés tecnológico" no es una novedad, es más, es algo que dicen "va en aumento" (In crescendo" en traducción libre), ya hay terapias contra la adicción al móvil, a internet, antes al chat ahora a las redes sociales, etc.

Para evitarlo proponen:

1.- **Horario:** dedicar un tiempo prudencial a estar enchufado, sea o no navegando por Internet. Esto es importante de cara a niños y adolescentes existiendo la posibilidad de programar el PC para que se apague en determinado momento con el "Programador de Tareas" o poniendo contraseñas de acceso a fin de que los padres ejerzan estas tareas de control.

2.- **Tiempos de "desconexión"**, es decir, si hemos de estar, que no sean horas y horas seguidas. El organismo, en muchos momentos, lo nota y más pronto o más tarde pasará la factura.

3.- **Apagar el móvil** o al menos ponerlo lejos para evitar que nos moleste a partir de determinadas horas.

4.- Los hay que por su actividad utilizan bastante **el correo electrónico** o e-mail. **No ser esclavos de él** y de sus consultas. Otra posibilidad es la de distribuirlos en carpetas según su importancia, de forma que aquellos que no la tengan, puedan ser pospuestos o borrados sin más. Yo muchas veces digo que el teclado tiene una tecla muy útil, pero que mucho: una en la que pone SUPR. Habrá que animarse a usarla.

5.- De vez en cuando **"crear una desconexión tecnológica"**, es decir, nada de PC, móvil y otros artefactos.

6.- De vez en cuando **planificar el día** con los niños **sustituyendo las tecnologías por un paseo** y los posts de la red social de turno por un rato de charla con amigos reales o una visita a cualquier sitio como monte, museo, parque, zona recreativa y evitar que sean ellos los que nos lleven al huerto de los videojuegos, las segas, las plays y otros engendros en los que son especialistas, porque haberlos haylos.

7.- Exactamente igual que pasa con los niños sucede con los adultos. No es raro que en ocasiones estamos man-



dando correos y reenviando emilios a gente a la que podemos tener más menos cercana. Buena idea podría ser la de **usar el teléfono, la de hacer actividades juntos, la de salir, visitarles**, etc. Es otra forma de relación y favorece la socialización (que no quiere decir que las TIC no puedan hacerlo). Si esas personas son las de la propia casa, ya ni qué decir tiene la importancia de esos ratos compartidos de comunicación.

Bueno, creo que intentando hacer un "decálogo" que es algo bíblico, me han salido tan solo siete puntos que, casualmente, también es uno de los números de frecuente uso en la Biblia.

Espero que pueda ser de ayuda y/o que al menos a alguien pueda servirle. A mí mejor no me preguntéis, me temo que suspendo en este tema.

Todo esto está basado en varios trabajos y en un libro de **Larry Rosen** que se titula "Tecnoestrés", pero que no van a poder leerlo en la lengua de Cervantes, dado que está en el idioma del señor "Sespir" (el título es "**Technostress**"). Ya antes había publicado algún otro trabajo en el que relaciona Psicología y Tecnología.

Para saber más:

- http://www.insht.es/InshtWeb/Contenidos/Documentacion/FichasTecnicas/NTP/Ficheros/701a750/ntp_730.pdf
- <http://salud.ideal.es/psicologia/210-tecnoestres.html>
- http://www.lenguayliteratura.org/lmb/index.php?option=com_content&view=article&id=1752:tecnoestres-por-juan-manuel-de-prada&catid=222&Itemid=161
- <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=1732>